

Cuántos años tienen que pasar –pronto hará un siglo– para que la barbarie de la guerra civil se nos cuente sin sesgos partidistas? La represión fue feroz en ambos bandos, pero según quien la cuente siempre será menos disculpable la infamia de unos que la de otros. Pedro Corral vuelve a los primeros meses de la guerra en Madrid, los más caóticos, cuando a la sublevación militar se unió una revolución proletaria, con documentación inédita o poco tenida en cuenta. Se centra principalmente en la intervención de la Cruz Roja Internacional para atenuar los daños del conflicto. Toma como protagonista a un olvidado, el doctor Georges Henny, un joven suizo que solo estuvo tres meses en España, pero que participó muy activamente en hechos como la devolución a sus familias de los niños de vacaciones en colonias escolares que quedaron en la otra zona, en el intercambio de rehenes o en la protección de los presos. Georges Henny fue uno de los primeros en enterarse de las matanzas de Paracuellos e hizo todo lo posible por detenerlas. Junto a Henny, Pedro Corral nos habla de otros «héroes humanitarios» –así los denomina en el subtítulo del libro– que tuvieron un importante papel en el heroico y sanguinario Madrid de entonces, unos bien conocidos, como el anarquista Melchor Rodríguez, el llamado ‘ángel rojo’, y otros poco tenidos en cuenta, como el abogado ovetense Luis Zubillaga, discípulo del rector Leopoldo Alas, obsesionado por detener los traslados de presos que acababan en ejecución clandestina.

En ‘¡Detengan Paracuellos!’ hay información novedosa, muchos pequeños detalles exactos y escalofriantes sobre esa barbarie, pero el autor no resulta demasiado convincente en su intento de hacer responsable de ella al gobierno republicano y muy especialmente a Largo

La verdad y otras dudas

Historia. Pedro Corral recuerda el papel del olvidado doctor Georges Henny en Madrid durante los primeros meses de la Guerra Civil

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



Caballero, entonces jefe del Gobierno. En el epílogo, contraponen su figura a la del delegado de la Cruz Roja Internacional: «Nadie reconoció nunca al doctor Henny su decisión de vivir peligrosamente en España en el otoño de 1936 para intentar salvar las vidas de indefensas personas desconocidas y atenuar su sufrimiento en el peor de los conflictos bélicos como es una guerra civil. Por el contrario, Francisco Largo Caballero disfrutó del homenaje público en forma de gran escultura situada en una avenida principal de la capital española, a pesar de que desoyó en noviembre de 1936, tres días antes de que comenzaran las matanzas el llamamiento de Cruz Roja Internacional para proteger la vida de los prisioneros bajo su responsabilidad como jefe del Gobierno republicano».

Sin embargo, el propio Corral recoge testimonios que van en contra de esa tesis, como un informe del embajador de Chile en el que se lee: «El gobierno no tiene autoridad sobre las masas armadas y, lo que es igualmente anárquico, cada partido entre los ultrarrevolucionarios opera por su cuenta sin hacer el menor caso de las órdenes del Gobierno». Son numerosas las referencias al respecto: «A mediados de octubre, el Gobierno aprueba nuevas medidas para intentar controlar la violencia desatada contra los considerados desafectos, sobre todo en las horas



‘¡DETENGAN PARACUELLOS!’

PEDRO CORRAL

‘Héroes humanitarios en el Madrid de 1936’. Editorial: La Esfera de los Libros. Madrid 2024. 520 páginas. Precio: 23,90 euros.

nocturnas».

Una de las justificaciones de la matanza de presos fue la necesidad de acabar con la ‘quinta columna’. Pedro Corral duda de que Mola le diera nombre –piensa que fue un invento de la Pasionaria– y niega que existiera antes de los primeros meses de 1937, como si solo entonces los partidarios de los golpistas descubrieron que podían ayudarlos desde dentro. Pero hubo quinta columna, y muy activa, y sus integrantes así lo proclamaron al terminar la guerra para conseguir los honores correspondientes. Participaron en ella algunos de los diplomáticos que ofrecieron asilo a miles de contrarios al gobierno republicano: «A la labor humanitaria del representante noruego se le suele contraponer, para

desacreditarla, sus vinculaciones con la ‘quinta columna’, que él mismo reconoció, al admitir que llegó a advertir a los franquistas de un ataque por las fuerzas gubernamentales al Cerro Garabitas en abril de 1937 a través de una radio clandestina de Falange».

Insiste Pedro Corral en culpabilizar a Largo Caballero –más que a Manuel Muñoz Martínez, responsable de la Dirección General de Seguridad, a Santiago Carrillo, delegado de Orden Público en la Junta de Defensa, o a Serrano Poncela, que firmó la mayor parte de las falsas órdenes de traslado o libertad– de los asesinatos de Paracuellos, considerándolo el principal responsable, pero él mismo se desmiente al afirmar que Melchor Rodríguez pone en marcha, «bajo el amparo del Gobierno de Largo Caballero, las medidas a favor de los presos». Y entre esas medidas, según señala el responsable de la cárcel de Ventas y cita Pedro Corral, estaba el nombramiento de jefes políticos «que eran por su significación sindical y de partido quienes podía oponerse a los desmanes que la chusma intentase realizar en las Prisiones».

No puede evitar Pedro Corral la tentación revisionista de utilizar la represión republicana para atenuar la del otro bando. Se basa para ello en un estudio de Miguel Platón que reduce «a menos de quince mil personas» el número de eje-

cutados durante la posguerra, con lo que resulta que «las víctimas de la represión en el Madrid republicano en apenas cuatro meses representaron el 76% de las víctimas de la represión de los vencedores en toda España durante seis años de posguerra». No vamos a entrar en la fiabilidad de las cifras, pero sí subrayar lo inadecuado de la comparación. ¿Cuántas ejecuciones con o sin formación de causa hubo en la zona en que triunfó la sublevación durante los primeros meses de la guerra civil? ¿Fue mayor o menor el tanto por ciento de asesinados en Granada, donde no había ninguna embajada en que refugiarse, que en Madrid? Esas son las comparaciones que podrían ser de alguna utilidad si no se quiere hacer trampa.

Afortunadamente, Pedro Corral no insiste en el sesgo ideológico y nos ofrece, por lo general, un relato bastante fiel de aquel tiempo sombrío y una memorable colección de vidas. En cuanto a la documentación, resulta incomprensible que ignore una de las obras fundamentales para entender ese período. Se trata del segundo tomo del diario de Carlos Morla Lynch, ‘España sufre’, donde incluso se alude al polémico incidente con el avión en que regresaba a Ginebra el delegado de la Cruz Roja, minuciosamente analizado por Pedro Corral en su libro: «Los periódicos publican que el avión de Air France que volvía a Francia con la valija diplomática de ese país –que, por cierto, llevaba un sobre con cartas mías– ha sido atacado por los facciosos y se ha venido al suelo. Pero dicen que no hay muertos y eso me parece imposible. Después, en la Embajada, parece cierto que el avión ha sido derribado por los de aquí, en vista de que iba en él el Dr. Henny –jefe de la Cruz Roja Internacional– que llevaba consigo los detalles y pormenores de los fusilamientos ocurridos en Alcalá de Henares».



LIBERTARIA

GONZALO ÁLVAREZ DE LAMA
Editorial: Punto Rojo Libros. 100 páginas. Precio: 16 euros

‘Libertaria’ se sumerge en el corazón de una sociedad utópica donde los ideales de liber-

tad y justicia son llevados al extremo. A través de una trama envolvente y personajes meticulosamente contruidos, Álvarez de Lama invita a los lectores a reflexionar sobre la búsqueda de la felicidad. La novela es un espejo de nuestras luchas contemporáneas, proyectadas en un mundo donde las líneas entre la utopía y la distopía se difuminan. La editorial Punto Rojo Libros es la encargada de traer ‘Libertaria’ al público. Iván Parrilla, editor del sello, ha expresado su entusiasmo por el lanzamiento: «Estamos encantados de publicar la última obra de Gonzalo. ‘Libertaria’ no es solo una novela fascinante, sino también un importante comentario social que resonará con muchos lectores».

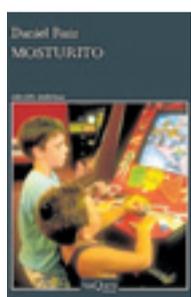


LOS SEÑORES DE LA MUERTE

OLIVIE BLAKE
Editorial: Umbriel. 448 páginas. Precio: 19,90 euros

Viola Marek es una agente inmobiliaria en apuros, además de vampira. Pero ahora su mayor

problema es que la casa que tiene que vender está encantada. El fantasma que la habita murió asesinado y se niega a abandonar la hasta que resuelva el misterio de cómo falleció. Fox D’Mora es médium y, aunque es un fraude, no es del todo inútil teniendo en cuenta que es el ahijado de la Muerte. Cuando Viola recurre a Fox para pedirle ayuda con el fantasma de la mansión, este se ve envuelto en una misión que ni Viola ni él esperan. Pero con la ayuda de un poltergeist rebelde, una entrenadora personal demoníaca, un ángel mordaz, un segador enamorado y varias criaturas adeptas al mindfulness, Vi y Fox descubren que la diferencia entre un misterioso amor perdido y un cadáver molesto no es tan evidente como pensaban.



MOSTURITO

DANIEL RUIZ
Editorial: Tusquets Editores. 296 páginas. Precio: 18,90 euros

Junto a un penetrante sentido del humor, el fantasma de la conciencia social ha estado siempre presente en las

novelas del escritor sevillano Daniel Ruiz. Lo estaba en ‘La gran ola’, una sátira del ‘coaching’ empresarial, y lo estaba en el triunfador social que celebraba un cumpleaños gamberro en ‘Amigos para siempre’. ‘Mosturito’, su última entrega, no es ajena a esa conciencia. Su protagonista es un muchacho que vive en un barrio problemático con una tía alcohólica mientras su padre está en la cárcel y mientras él sortea la calle a la típica panda de matones. El acceso a un grupo de amigos con un buen estatus económico cambiará su vida aunque le enfrentará a la lacra de la heroína, a sus inseguridades y a los primeros chascos sentimentales. Una excelente novela de formación ambientada en los años 80. **I. E.**



EL JUGLAR

ANTONIO PÉREZ HENARES
Editorial: Harpers Collins Ibérica. 598 páginas. Precio: 23,65 euros

La Edad Media fue una época de lírica y música, un tiempo de explosiones de color en iglesias, castillos y ciuda-

des, una edad donde el juglar era el cronista, el portador de las buenas y las malas nuevas en salones nobiliarios, plazas de pueblos y ciudades, e incluso en las cortes de los reyes. Tres generaciones de juglares, a caballo entre los siglos XI y XII, protagonizan esta fascinante historia. Tres juglares que compusieron y dieron voz a la epopeya medieval más trascendental. Tres hombres que dieron vida al ‘Cantar de mio Cid’, el más importante hito en la historia de nuestra cultura, pero que también tuvieron vidas fascinantes llenas de aventuras, amores y traiciones, y recorrieron toda la Península, de Santiago de Compostela al reino moro de Murcia, y hasta la Occitania francesa.